

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.— Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirige al director de El POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambile.

Madrid, martes 12 de Junio de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.— Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.— En primera plana, 2,50 pesetas línea.— Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.737

SANTO DE HOY

San Juan de Sahagún, confesor, y San Onofre, anacoreta.

De mañana.—San Antonio de Padua, confesor.

Prudencia nacional

La actividad desplegada por el señor ministro de Estado, tan pronto como tuvo noticia oficial de la muerte del sultán de Marruecos Muley Hassan, es digna de todo elogio, y amigos y adversarios deben reconocer que el Sr. Moret, puestos los ojos en los sagrados intereses de la patria, ha sabido cumplir el primero, con lo que de él exigen por su posición oficial en el Gobierno, los españoles todos.

Toda la mañana y toda la tarde de ayer la pasó el ministro de Estado en su despacho, redactando notas cifradas y pliegos reservados conteniendo las instrucciones para nuestro representante en Tánger, los cuales están ya, en su mayor parte, transmitidos por telégrafo, habiendo dado también las órdenes oportunas para que la comisión nombrada al efecto, vaya a recoger el primer plazo de la indemnización de guerra, que es un millón de duros, que están, según hemos oído, en Mazagán, para entregarlos al gobierno español.

No puede negarse que el problema hispano marroquí puede experimentar con la muerte del sultán tal cual contratiempo, pero el acierto y la tenacidad con que el Sr. Moret ha sabido conducir hasta aquí la cuestión diplomática surgida por consecuencia de los sucesos de Melilla, son ya una garantía de que los derechos de España no sufrirán la menor lesión y de que serán respetadas por las potencias, las cláusulas convenidas ya con el difunto, y las que en lo sucesivo puedan convenirse con el nuevo emperador del Mogreb.

No creemos que las complicaciones que puedan desarrollarse en el interior del Imperio, por virtud del nuevo estado de cosas, afecten de un modo demasiado sensible a los intereses de España, en primer lugar, porque estando tan reciente el envío de la embajada extraordinaria a Marrakesh, no ha de ocultarse a los súbditos del nuevo sultán que la nación española dispone de medios sobrados para hacer respetar sus derechos; en segundo, porque el espíritu nacional es suficientemente vigoroso, para hacer, si las circunstancias lo exigen, un esfuerzo que neutralice y arrolle las intrigas de la diplomacia extranjera, si por acaso pretendiere aprovechar la muerte de Muley Hassan para recabar, en perjuicio de España, mayores ventajas en Marruecos; y en tercero, porque a las potencias no les conviene suscitar todavía la grave cuestión marroquí.

De todas maneras, la más vulgar prudencia aconseja robustecer la acción diplomática que en estos momentos desarrolla el señor ministro de Estado, no comprometiéndola ni coartándola por ningún pretexto de política interior, mientras se despejan las oscuras sombras que al presente se ciernen sobre el decadente imperio mogrebino.

Muerte del Sultán

El Sultán de Marruecos ha muerto al frente de su ejército cuando se dirigía hacia el campo de Melilla.

Se sabe que por el ejército imperial fué proclamado sucesor un hijo del Sultán, llamado Abd-el-Azis, y se sabe que tiene 14 años de edad.

Italia se niega a reconocer esta proclamación, alegando que ha debido tener efecto en Fez y con otras solemnidades. Se sospecha, en efecto, que en Fez pueda haberse hecho otra proclamación, en cuyo caso sería de temer un conflicto.

Con respecto a los intereses de España y por lo que pueda influir en el ánimo de las kábilas la desaparición del que iba a imponerles castigo, suponemos que el Gobierno se apresurará a adoptar las medidas que sean necesarias para garantizar nuestros derechos.

Con esto basta para que no debamos temer serias complicaciones internacionales.

Por de pronto, sabemos—y aplaudimos—que el señor ministro de Estado se pasó la mañana y tarde redactando instrucciones que en catorce pliegos cifrados saldrán hoy mismo en el vapor «Legazpi».

El «Conde de Venadito» saldrá también inmediatamente con rumbo a Tánger.

En el ministerio de la Guerra nos dicen a última hora que se han transmitido las oportunas órdenes para que las fuerzas del segundo cuerpo de ejército que se encuentran en Andalucía, estén prontas a ser embarcadas en un momento preciso.

El sultán murió el día 7 a un cuarto de hora de Rabat, al frente del ejército expedicionario que estaba reuniendo para marchar a Fez y de allí al Riff.

Las tropas, después de proclamar al hijo segundo, continúan para Fez, donde se hará la proclamación solemne.

Se supone que a estas horas, si ha llegado la noticia a Marrakesh, centro del partido fanático que acudilla el hijo primero Muley Mohamed, éste se ocupe en reclutar un ejército para disputar a su hermano la corona.

LA CUESTION DE LOS FERROCARRILES

Declaraciones del Sr. Arnús

El Nuevo Mundo publica una importante conversación sostenida por uno de sus redactores con D. Manuel Arnús, de la cual tomamos los párrafos más importantes.

Acercas de su deseo de que el Estado resolviera el conflicto, dice el Sr. Arnús:

«Esto es una cuestión nacional, tan nacional como la de proteger a la producción española, que ahora tanto se discute. Tan urgente como nacionalizar la industria, según se dice ahora muy bien, es nacionalizar los ferrocarriles, sin los cuales no puede haber ni para nada sirve la producción. Cuando D. Antonio López tomó la iniciativa para que el capital español se invirtiera en los ferrocarriles de España, todos lo seguimos en ese impulso de patriotismo, y hoy en España hay unos mil millones de pesetas en valores de ferrocarril-

les, y la preponderancia española está adquirida en todas las líneas, menos, según creo, en la de Madrid-Zaragoza-Alicante y en la de los Andaluces. Ese dinero español, invertido en obra tan española, ¿no merece un auxilio nacional?»

Además, siendo el Estado el causante de todos nuestros males, él mismo nos los debe remediar.

Aunque ustedes crean que por tener en nuestros Consejos hombres políticos tenemos al Gobierno en la mano y al país en un puño, se equivocan. El Estado nos saca treinta millones de contribución anual, y el Estado, sobre todo, es el culpable de la sobida de los cambios, causa principal de nuestra ruina.

Después, tratando de los muchos pobres comprometidos en el asunto, añade:

«En Cataluña habrá poco más o menos, en valores de ferrocarriles unos seiscientos millones. Pues tengo la seguridad que una cuarta parte está en manos de gentes que lo tienen como su única riqueza. En la casa de banca que dirijo tengo el ejemplo.»

Y deduce, después de la lectura de algunas cifras:

«Es decir, sólo en cuatro años, y solo en mi casa, unos veinticinco millones de pesetas, que representan el ahorro único, todo el esfuerzo y todo el trabajo de unos 14.000 españoles, que, cuando no puedan cobrar su cupón, habrán perdido el pan, la tranquilidad de su vejez sin mañana, el porvenir de sus hijos sin base, y lo que es más grave, el estímulo moralizador y corroborante al ahorro que garantiza de imprevistos infortunios. En esas cifras lo tiene usted: el ahorro, que en 1892 era de seis millones; en 1893, cuando la situación de los ferrocarriles empeora, es sólo de cuatro. Dos millones que tal vez se haya llevado la taberna, que tal vez haya escondido la avaricia.»

Por último, explica las gestiones hechas para aplazar la reversión de los ferrocarriles al Estado en los siguientes términos:

«Sencillamente: porque tendremos más tiempo para amortizar nuestra deuda, más tiempo para explotar el negocio y margen mayor para las esperanzas y para el trabajo. Al Estado mismo, ¿qué le convendrá más? Recibir los ferrocarriles en quiebra o recogerlos unos cuantos años después en estado floreciente? Pero, sobre todo, nosotros no nos aferramos a esa ni a ninguna solución. La que sea: pero pronto y eficaz. Si no, vamos a la quiebra, a una quiebra tremenda.»

COMENTARIOS A LA PRENSA

Hablando del empréstito, dice El Comercio:

«Sin garantía especial se podría hacer el empréstito; pero las condiciones han sido hasta ahora tan duras y el interés tan alto, que también este inconveniente ha dificultado la operación.

Mientras tanto, queda en pie el peligro de seguir con el Banco en la situación en que se encuentra el Tesoro, porque si el Banco ha de seguir sufriendo lo que no dan las contribuciones, se corre el riesgo de que aumente la circulación de billetes de un modo peligroso.

De ahí que la idea del empréstito esté siempre en pie.

Es natural.

Hay que invertir en pagar deudas casi la mitad del presupuesto.

Pero ya que sea preciso arrancar la muela, procurese hacerlo con el menor daño posible.

Hablando de la cuestión de Navarra, a que se refiere el art. 24 del proyecto de ley de presupuestos, dice la La Epoca:

«Personas reflexivas, que de antemano lamentan cualquier conflicto que pudiera susci-

tarse, aunque no sea más que en el orden parlamentario, consideran que ha sido gran inoportunidad por parte del Gobierno traer ahora esta cuestión, siempre delicada y árdua, englobada con los Presupuestos, cuya discusión forzosamente ha de entorpecer.»

Y seguramente la entorpecerá.

Pero el Sr. Gamazo lo ha exigido así y ha sido preciso darle esa satisfacción.

¿Quousque tandem Gamazo abutere patientia nostra?

A propósito de la crisis italiana, producida por el deseo de aquella nación de separarse de la Triple alianza, dice El Resumen:

«Nada ha cambiado desde que se produjo la crisis acá, y no hay motivo para aprobar una conducta que antes se rechazara.

Los reyes han de inspirar su línea de conducta en el deseo nacional, y éste no se encuentra hace tiempo conforme en Italia con la política Crispi.»

Hay que advertir que la política de Crispi no es otra que la del rey Humberto.

Por consecuencia... ya se sabe cuál es allí el deseo nacional.

Sobre si habrá ó no habrá lucha en la discusión del proyectado empréstito, dice un periódico:

«En realidad nada puede asegurarse sobre la actitud que adoptará el Gobierno, el cual, a pesar de cuanto se ha dicho, parece que espera ver las divisiones que surjan en la mayoría, para recomendar después con más ó menos eficacia la discusión y votación del proyecto.

Entre los que lo defienden con la garantía de la renta de tabacos, se nota alguna confianza de llegar a un acuerdo para que pueda ser votado, declarando que el empréstito se hará en bonos del Tesoro.»

Esto de la garantía es un pie forzado. Porque si no se da, no habrá quien preste.

Parece que en lo relativo a protestas suscitadas por los presupuestos, es más el ruido que las nueces.

Habla El Globo:

«Lo mismo estaremos con los presupuestos futuros que con los actuales. La agitación de los diputados jurando y perjurando que no dejarán pasar el empréstito, produce tanto efecto en los bolsistas, como las odas al mar de los líricos trasnochados. Ya sabe el mercado a qué atenerse, en lo que respecta a iniciativas parlamentarias más ó menos arriscadas y tumultuosas.»

Más que en el salón de sesiones, donde se producen las tempestades es en el salón de conferencias y en los pasillos.

Es decir, donde no se responde de lo que se dice ni de lo que se oye.

LA MÁQUINA ADMINISTRATIVA

La Administración general del Estado es como una complicada máquina de muchos ejes, en la que, para que el movimiento sea uniforme y constante, es indispensable que todas las ruedas, que todos los ejes, marchen con matemática precisión; porque de no ser así, inutilizándose unas a otras las fuerzas concurrentes, tiene que producirse, por inevitable consecuencia el estacionamiento, la inercia, cuando no la desviación comple-

ta de esos ejes, y, por tanto, en último término, la anarquía administrativa.

El primer elemento que debe concurrir al desarrollo de esa vasta actividad, y presidir á esas variadas funciones, es una legislación administrativa, concisa y poco numerosa, severa en los principios que informen su espíritu, y clara, sencilla y diáfana en sus preceptos y en su letra.

La Administración española está, por desgracia, muy lejos de cumplir aquella elevada misión, por muchas razones, y especialmente porque claudican por su base; porque le falta ese elemento principal que dejamos indicado.

La Administración en nuestro país adolece en sus principios fundamentales de cierta oscuridad, de cierta confusión, de una complicación deplorable, que frecuentemente hacen aparecer en abierta contradicción unas disposiciones con otras, aún entre las mismas que rigen á veces en una sola materia ó en un ramo.

Y cómo no ha de suceder esto aquí, donde todos los días se está legislando en distinto sentido sobre un mismo punto, sin establecerse nunca bases sólidas y duraderas que pueden acomodarse en su desenvolvimiento á todos los criterios, al menos en el fondo de la doctrina, y sobre todo atender con elevadas miras al bien del país y á la defensa de todos los intereses, que deben ser el primer objetivo de la Administración, en todo país culto y bien regido?

La inestabilidad que hubo en nuestros Gobiernos, y, por consiguiente, de los encargados de la Administración, cuya vida oficial suele ir aneja á la mutabilidad de aquéllos, constituye la causa eficiente de esa anarquía espantosa que reina en la legislación y disposiciones de carácter administrativo que se suceden y se empujan, y se derogan unas á otras sin interrupción, para establecer nuevos derechos ó abrogar los establecidos, y en cuya redacción se atiende casi siempre más que al fondo á la forma, al espíritu que á los detalles, al criterio estrecho de banderías, que al bien de los pueblos, siendo así que cabalmente en la práctica los detalles son casi siempre lo más importante, ó al menos lo que más obstáculos ofrece para la recta aplicación y para la armonía mutua de los preceptos legales.

Martínez Campos

El discurso del general Martínez Campos, con motivo de la interpelación del general Pando sobre deficiencias de nuestro poder militar en la cuestión del Rif, fué muy notable, por cuyo motivo lo reproducimos íntegro para conocimiento de nuestros lectores.

El Sr. MARTÍNEZ DE CAMPOS: En realidad, señores senadores, no debía tomar la palabra; después del elocuentísimo discurso que ha pronunciado el señor ministro de la Guerra, con todo el cual estoy completamente conforme, no tendría necesidad de decir más; pero un deber de cortesía me obliga, aunque con muy breves frases, á contestar á dos preguntas que se ha servido hacerme mi querido amigo el señor general Pando.

Yo no encontraba diferencia entre el ejército que había en Melilla y el ejército de Cuba ó Cataluña al principio de la guerra civil; si alguna diferencia encontraba, era en favor del de Melilla, porque es necesario confesar, señores, que el ejército ha adelantado mucho en instrucción y en unidad desde la conclusión de la guerra civil. Hoy tenemos mucho mejor ejército que antes; hay en él más fondo de disciplina, más instrucción que cuando empezamos á servir los de mi tiempo. Esto no se debe á este Gobierno ni al otro, ni á estos ni á los otros generales, sino al espíritu de estudio que hay en esta época.

Por consiguiente, tan tranquilo, tan confiado estaba en aquel ejército como en cualquier otro que haya podido mandar, y con él hubiera combatido con gusto, hubiera ido al combate; la victoria Dios sólo la da; pero yo creía firmemente en la victoria. (Muy bien, muy bien.)

No han sido deficiencias ni falta de medios los que me han impedido ir á la guerra, que esta era una ilusión que yo llevaba, y la perdí cuando llegué allí; porque si la guerra no la quiero más que para hacer la paz, ¿cómo había de hacer la guerra, cuando tenía la paz? (Muy bien, muy bien.) Fuí ávido de gloria militar; pero al llegar allí, al imponerme, y ver que no se me oponía dificultad cuando ejercitaba mis derechos, ¿con qué razón con qué derecho iba yo á hacer la guerra? (Muy bien, muy bien en todos los lados de la Cámara.—Aplausos.) Mucho lo sentí; si algún mérito he tenido yo allí, es el de combatirme á mi mismo. (Grandes aplausos. Señaladas muestras de aprobación en todos los lados de la Cámara.) ¿No había yo de estar satisfecho con un ejército que en cuatro meses que le he tenido en un campo tan inclemente como aquel, con mal agua, porque no se podía llevar; con excelentes viveres sí, porque la Administración Militar los había llevado muy buenos; con un ejército que no se dedicaba más que á cavar trincheras, á hacer fuertes, con algún que otro ejercicio, con lluvias constantes; y en ese período de tiempo, en esos cuatro meses, no ha habido que hacer ni una reprensión, ni una sumaria, ni un castigo que imponer? (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos. Nuevas muestras de aprobación.—El Sr. Rivera: ¡Viva el ejército español!—Varios Sres. Senadores: ¡Viva!—Nuevos aplausos.)

En la Nochebuena, 22.000 hombres, á quienes se había dado todo el vino que quisieron, llegó el momento de tocar la retirada, á las nueve, y á los cinco minutos no se oía una voz en el campamento; estaban rodeando mi tienda, mandé tocar á laguna á las diez y media, y en toda la prensa habréis visto que no quedó allí un solo soldado después de ese toque; que se fueron á sus tiendas, que no hubo una riña, ni una cuestión, ni un disgusto; allí no había más que obediencia pronta y disciplina para todo lo que se ordenaba, lo mismo si el Gobierno ordenaba avanzar, que si mandaba reembarrarse; y cuando el ejército, señores, ha llegado á un estado de disciplina así, se puede contar siempre con la victoria. (Grandes aplausos.)

Es claro que no he conseguido triunfos de general en jefe, que hubieran sido los que me halagaban; no sé todavía si he conseguido triunfos de diplomático; pero ya he dicho que no aspiraba á ellos, pues mi aspiración, como siempre, ha sido sólo la de servir á mi patria. (Muy bien, muy bien.)

Pero ahora me acuerdo de algunas cosas que se han dicho en la otra Cámara durante la discusión de los sucesos de Melilla, que ya que estoy en pie he de hacerme cargo para contestarlas y rectificarlas, siquiera no sean de este momento.

Alguien, algún señor diputado ha dicho que yo he hecho un tratado como otros. Eso no me importaría nada, pues ya he dicho que hago la guerra porque voy á la paz; lo que sí me importa consignar, porque se trata de enemigos míos, es que no he tenido trato ninguno, absolutamente ninguno, con ninguno de los generales carlistas de Cataluña, Valencia y del Norte.

Antes de ir yo al Norte se había escrito á Pélula una carta, mas no por iniciativa mía, porque no estaba yo allí; he visto la contestación dada á esa carta por el general carlista Pélula y, señores, puedo deciros que, en su caso, yo la hubiera firmado con gusto.

Así, pues, tanto en Cataluña como en Valencia y en el Norte, se ha concluido con la guerra civil por las armas, sin convenios anteriores, sin ningún trato con los carlistas, sin dar cantidad ninguna, y en prueba de ello, ahí están las cuentas de gastos secretos durante los tres meses que estuve en el Norte, que no importan más que 3.800 pesetas.

Se ha hablado también de que hubo tratos en Cuba, y que algunos de los generales me decían que se podría concluir la guerra por las armas. Ya es tiempo de declararlo: no quería yo concluir por las armas; quería concluir por un abrazo. No he dado cantidad previa ninguna; después de estipulada la capitulación del Zanjón, fui yo, espontáneamente, quien dije que se diera dos pagas á cada individuo; y mi gran torpeza fué, que, al concluir la guerra, no me quedé con fondos bastantes para dejárselos al capitán general que me relevó, á fin de que pudiera sostener á aquella gente que luchaba con la miseria porque toda la isla de Cuba estaba destruida, y tal vez no hubiera habido segunda insurrección.

Pero, ¿sabían los señores senadores lo que costaba la guerra en Cuba, para apreciar debidamente lo que se ganó con la paz, aun suponiendo que se haya concluido por venta? Pues importaba 36 millones de pesos el presupuesto de guerra, y 10 ó 11 el de marina; en junio 60 y tantos millones de pesos. El día 9 de Junio concluyó la guerra; el 17 me hice cargo de la Capitanía general; el día 1.º de Julio el presupuesto importaba unos 30 millones; el día 1.º de Septiembre, 25; el día 1.º de Enero, 21, y 3 la marina, total 24. De 24 á 66 van 42; es decir, 3 ó 12 millones de pesos mensuales.

De modo, que siete días de guerra importaba todo lo que se dió á los insurrectos para que pudieran vivir después de presentados. Y no tengo más que decir. (Muy bien, muy bien.)

Resoluciones oficiales

MARINA.—Desestimando la instancia del capitán de infantería de Marina, D. José Lorente Calzadilla, en solicitud de que al tiempo de ser retirado se le declarase con derecho á percibir como sueldo regulador el de comandante de dicho cuerpo.

Remitiendo al Tribunal Supremo de Guerra y Marina el expediente promovido por el capitán de infantería de Marina, D. Felipe García Olius, en solicitud de la cruz de San Hermenegildo.

Concediendo el retiro definitivo del servicio al teniente de infantería de Marina, D. Santiago Hemaer, Contreras.

Declarando derecho á percibir el sueldo de teniente coronel del ejército, desde la revista de Octubre de 1892, al teniente coronel de infantería de Marina, D. Pedro Caravaca y Toris.

GRACIA Y JUSTICIA.—Nombrando canónigo de la catedral de esta corte, á D. Federico Pérez Juana.

Idem arcipreste de la catedral de Sigüenza, á D. José Barba y Fernández.

HACIENDA.—Real orden autorizando á la Administración de Hacienda de esta corte, para que convoque á los industriales que puedan formar gremios y no lo hayan hecho, estando comprendidos en el artículo 14 del Reglamento de la contribución industrial, á fin de que se agremien y formen el reparto que ha de regir en el ejercicio económico próximo de 1894-95.

FOMENTO.—Admitiendo la renuncia de la categoría honorífica de término que ha presentado el catedrático de Madrid D. Francisco Giner de los Ríos.

Idem id. de la categoría honorífica de ascenso presentada por el catedrático de Valladolid D. José Correa Mariana.

Publicando el tribunal de oposiciones á la cátedra de Histología de Sevilla.

Nombrando vocales de dicho tribunal á D. Florencio Castro y D. Adolfo Moreno Pozo.

Disponiendo que los gastos del Centro poligráfico se satisfagan con cargo á la partida de 60.000 pesetas que para estudios superiores universitarios, figura en el capítulo 10, artículo único del presupuesto corriente.

Aprobando el presupuesto de los Colegios universitarios de Salamanca, para el ejercicio económico de 1894-95.

Anunciando á traslación la cátedra de Clínica médica, vacante en la Central.

Declarando de mérito la obra del Sr. Donadiu, titulada *Curso de Metafísica*.

Participando á D. Francisco Salmerón que se le ha concedido autorización para que pueda ejercer la medicina en España.

Telegramas

Roma 11.—Se está imprimiendo una nueva enciclopedia de León XIII referente á las manifestaciones de adhesión á la Iglesia, realizadas con motivo del jubileo episcopal de Su Santidad.

El Sumo Pontífice recuerda la influencia benéfica y la acción pacificadora del papado en el mundo, y hace votos para que se restablezca en la opinión el verdadero concepto de la autoridad moral, que, como apóstol de la fraternidad y de la justicia, ejerce entre los pueblos el pontificado romano.

Roma 11.—Se asegura que el Sr. Zanardelli se niega en absoluto á entrar en la combinación ministerial, en vista de que el señor Crispi está resuelto á no prescindir del señor Sonnino.

Corre el rumor de que el Gabinete volverá á presentarse en la Cámara para anunciar que el rey se niega á admitirle la dimisión y que el Gobierno se muestra propicio para modificar algunos de sus proyectos económicos.

Se añade que el ministro Crispi, después de hacer estas declaraciones, reclamará de la Cámara un voto de confianza.

Roma 11.—La creencia general es que si el ministro Crispi se presenta en la Cámara solicitando un voto de confianza, ésta se negará en absoluto á semejante pretensión.

En los círculos políticos se dice que el resultado final será la disolución de la Cámara y la inmediata convocatoria de las elecciones generales.

El balance del Banco

ACTIVO

En el balance de la semana anterior no ha tenido diferencia alguna la cantidad de oro y han disminuido la plata y la calderilla en 872.315 y 374.062 pesetas, figurando por las cantidades de 197.952.361, 217.500.279 y 6.846.436 pesetas por su orden.

Han aumentado las cuentas con los correspondientes en el extranjero en 3.037.073 pesetas, los efectos á cobrar en el extranjero en 872.611 y los descuentos en 852.800; representando en el balance las cantidades de

49.737.763, 6.690.995 y 126.209.939 pesetas respectivamente.

Los préstamos y los efectos á cobrar en el día han tenido una baja de 521.444 y 432.015 pesetas, pues sólo alcanzan á las sumas de pesetas 108.077.973 y 2.921.000.

Un aumento de 429.664 pesetas ha tenido el Banco en otros valores de cartera, pues figura por la suma de 4.917.280 pesetas.

Las obligaciones del Tesoro y los pagarés negociables han disminuido en 1.344.500 y 3.020.000 pesetas, alcanzando solamente las sumas de 166.618.000 y 8.602.330 pesetas.

La cuenta corriente de efectivo del Tesoro público ha aumentado de 5.621.090 á 17.698.596, ó sea la cantidad de 12.077.506 pesetas.

Han aumentado en 488.922 pesetas la cuenta del Tesoro público por pago de intereses de la deuda perpetua y en 8.407 pesetas los bienes inmuebles, pues aparecen en el balance por las cantidades de 8.388.886 y 18.218.754 pesetas.

Las operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público han tenido una baja de 712.952 pesetas, y en diversas cuentas ha tenido el Banco también una baja de 1.352.136 pesetas, figurando por las cantidades de pesetas 129.964 y 52.648.315, respectivamente.

PASIVO

La circulación fiduciaria ha aumentado en 6.979.600 pesetas, teniendo el Banco en la plaza un total de pesetas 932.291.530.

Las ganancias y pérdidas «Realizadas» han aumentado en 228.946 pesetas, y las «No realizadas» también han tenido un aumento de 14.277; las cantidades de pesetas 13.227.320 y 1.336.247, son las que aparecen en el balance.

Las cuentas corrientes han aumentado de 312.076.982 á 316.170.934 pesetas, ó sea la cantidad de pesetas 4.093.952.

Han disminuido en 117.979 pesetas los depósitos en efectivo, pues solo representan la cantidad de 28.144.887 pesetas.

También han tenido una baja de 3.315.610 pesetas las obligaciones á pagar, figurando por la cantidad de 24.471.025.

Las reservas de contribuciones han aumentado de 37.833.167 á 37.674.770 pesetas, ó sea la equivalencia de 91.603 pesetas.

Los créditos concedidos sobre efectos públicos han tenido un aumento de 159.573 pesetas, pues representan la suma de 40.320.241 pesetas.

Senado

Abierta á las tres menos diez, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior y se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Boch se ocupa del deplorable efecto que han causado en la opinión pública los nuevos presupuestos municipales y ruega al ministro de la Gobernación que remita á la Cámara el acta de la reunión celebrada el viernes último por la comisión de Hacienda, cuyo documento demostrará que hasta ahora no hay presupuesto, y que lo que se expuso al público con el nombre de tal fué un conjunto de papeles sin autoridad legal ninguna.

El Sr. Durán y Bas presenta una exposición en que se pide al ministro de Marina que dicte las disposiciones necesarias, á fin de impedir los abusos que se cometen en los puertos del Mediterráneo con motivo de la pesca del *bon*.

El ministro de Hacienda contesta á cada uno de los senadores que le han dirigido ruegos y preguntas durante su larga ausencia de la Cámara.

El marqués de Aguilar de Campoo explica nuevamente su ruego al ministro de Hacienda respecto al desarrollo del presupuesto extraordinario.

Se promueve un largo incidente entre la presidencia y los señores general Pando, Rivera y conde de las Almenas sobre si se ha de entrar ó no en la orden del día, después de transcurridas las dos horas que en virtud del Reglamento se dedican á preguntas y excitaciones.

Al fin se acuerda que continúe la interpelación del general Pando sobre los sucesos de Melilla.

Expone su opinión de que no es peligroso señalar las deficiencias de que adolece nuestra organización militar, siempre que las cosas que se señalen puedan tener fácil remedio.

Dice que lo que él ha censurado no son los recursos con que se encontró en Melilla el general Martínez Campos, sino los medios que tenía á su disposición el ministro de la Guerra cuando estalló el conflicto de Melilla, medios de todo punto indefectibles á causa de la falta de una buena organización militar.

Afirma que el material de guerra no existe, á pesar de las enormes sumas consignadas con este objeto.

Congreso

A las dos y media se abre la sesión, presidida por el marqués de la Vega de Armijo. Y aprobada el acta, empiezan las series de preguntas los Sres. Benayas, Suárez Inclán, Rodríguez Lapresilla, Muñoz y López y López, todas de interés local.

El Sr. Rodríguez de la Borbolla se ocupa de los sucesos ocurridos en Santiponce (Sevilla) con motivo de la suspensión de dicho Ayuntamiento, y de las manifestaciones allí habidas, censurando con este motivo al gobernador de la provincia, de quien dice no ha sabido o no ha querido evitar estos desagradables sucesos.

El señor ministro de la Gobernación contesta explicando la suspensión del Ayuntamiento y defendiendo la conducta del gobernador de Sevilla, manifestando no comprender esas censuras del Sr. Borbolla.

El Sr. Llaño interviene en el debate defendiendo también al gobernador de Sevilla, manifestando que el Sr. Borbolla es en Madrid ministerial y en Sevilla hace la oposición más rabiosa al gobierno.

Esto da lugar a un ligero debate entre ambos señores, intervinieron además los Sres. López y Domínguez Pascual, sin que tenga gran importancia el debate.

Jura el cargo el Sr. Pombo. El Sr. Calbetón presenta una exposición del partido reformista pidiendo varias reformas para Cuba en el orden económico.

El Sr. Carvajal (D. R.) pide la palabra para hacer constar en nombre del partido unión constitucional que todo lo que se pedía en dicha exposición ya lo habían solicitado anteriormente los diputados del partido que rogaba constase en el *Diario de Sesiones* y que algunas de las reformas económicas se habían ya solicitado, y que ayudarían y apoyarían todas las que tuviesen por objeto el bienestar y la buena administración de las provincias antillanas dentro del programa de la unión constitucional.

El Sr. Llorens recoge algunos conceptos emitidos en el Senado acerca de los medios por los cuales terminaron las guerras de Cuba y carlista, afirmando que ambas terminaron por dinero.

También se queja de que los niños del Hospicio tomen parte en los espectáculos públicos, llamando la atención de las autoridades para que lo prohiban.

ORDEN DEL DÍA

El Congreso pasa á reunirse en secciones.

EL PROCESO DE VAZQUEZ VARELA

Recuerda *La Justicia* que el letrado don Antonio Rentero, defensor que fué de José Vázquez Varela en la célebre causa que se siguió á éste por muerte de Antonia López Piñero, interpuso recurso de casación al Tribunal Supremo por quebrantamiento de forma, apoyándose en que se había practicado en el sumario una diligencia de reconocimiento en la casa de la calle de Carretas, número 35, y no se le notificó á su defendido.

El teniente fiscal del Supremo, Sr. Aldana—añade el colega,—ha examinado el recurso, y si es cierto lo que con carácter semioficial hemos oído decir, no se ha opuesto el mencionado fiscal á tal recurso.

Ahora ha pasado la causa á examen del ponente nombrado para este caso concreto.

UN HIJO DEL SIGLO (24)

POR
A. DE MUSSET

bujías en los brillantes colores del arco iris. Extendió ella lánguidamente su brazo, y lo llenó hasta el borde de ese dorado vino de Chipre, ese dulce licor de Oriente, que tan amargo había de parecerme después en las desiertas estepas de Lido.

—Tomad (me dijo): *per ooy, bambino mto*
—Por ti y por mí,—le dije, presetándola á mi vez la copa.

Humedeció ella sus labios, y apuré yo el resto con una tristeza que debió leer en mis ojos.

—¿Es que no os agrada este vino?—me dijo.

—No,—le respondí.

—¿Os duele la cabeza?

—No.

—¿Os sentís fatigado?

—No.

—¡Ah! Vamos, algún disgusto amoroso.

Y á pesar de que hablaba con volubilidad, su semblante se puso serio. Era de Nápoles, é involuntariamente, al hablar de amor, germinaba en su corazón el recuerdo de Italia.

Comenzó la locura á causar sus efectos en

«Según lo que hemos oído, y conste que sólo como rumor lo consignamos, parece ser que es casi seguro volverá la causa á estado de sumario, y tendremos ocasión de volver á ver comparecer en la sección primera de la Audiencia de Madrid á la Rubia, la Juaneca y demás damas de La Taurina que han intervenido en este célebre proceso.»

Huelga china

Un telegrama de Shanghai, dirigido al *Standard*, da noticia de un conato de huelga iniciado en Pekin, nada menos que por los obreros empleados en el servicio del emperador.

De algunos meses acá, trabajaban numerosos albañiles, carpinteros, herreros, pintores y decoradores en la reparación de los palacios imperiales, obra que se llevaba á efecto con gran premura, pues quería el Hijo del Cielo que estuviese concluida para el cumpleaños de la emperatriz, su madre.

Recientemente, al acercarse la fecha indicada, pusieron de acuerdo los trabajadores de los distintos oficios citados, reclamando aumento de jornal, ó lo contrario, amenazando con suspender el trabajo.

Dióles al principio buen resultado el procedimiento, pero animados por el éxito, dieron en reclamar aumento de jornal con tal frecuencia que fué preciso poner en conocimiento del Emperador lo que ocurría.

Hasta el presente no hay en lo sucedido en la capital del Celeste Imperio nada que no pase todos los días en los imperios nada celestes de Occidente.

Pero á partir de este punto, empieza la parte, oriental ó china, del suceso, porque tan pronto supo Kiang Hai lo que ocurría, promulgó un edicto en que después de censurar duramente á los autores y promotores de las huelgas, manda á la policía y á las tropas que se proceda en el acto á la detención de todo el que muestre alguna tendencia á reivindicar los derechos del trabajo, resolviendo á continuación el conflicto obrero en la forma siguiente:

1.º Los que exciten á sus compañeros á dejar el trabajo y aparezcan á la cabeza de cualquier movimiento huelguista, serán juzgados como reos de alta traición, y como tales estrangulados.

2.º Los que se dejen guiar por los malos consejos de estos perturbadores, serán desterrados por tres años á las regiones de la fiebre y de los mosquitos.

El corresponsal añade que desde la publicación del edicto imperial, los huelguistas se muestran muy desanimados. Y sin que nos lo jure lo creemos, dada la fórmula que para armonizar todos los intereses ha encontrado el emperador de la China.

LAS CARRERAS DE CABALLOS EN PARÍS

Un escándalo monumental

En las carreras que se celebraron en Chantilly el día 3 del corriente se promovió un escándalo espantoso que pudo costarle muy caro á un judío llamado M. Miguel Ephrussi.

Tiene este señor una cuadra de carreras, y uno de sus caballos, *Gospodar*, ganó con mucha facilidad un premio muy importante hace unas tres semanas. Con este motivo, las apuestas por dicho caballo se pagaban muy altas,

aquella reunión. Comenzaron á calentarse las cabezas, á chocarse los vasos, á colorearse las mejillas con esa ligera púrpura con que las tinte el vino, como para impedir que el rubor se asome á ellas. Un confuso rumor, semejante al de la marea que sube, iba creciendo por momentos y como á sacudidas; las miradas se inflamaban, y luego adquirían cierta fijeza, á la que seguía cierta vaguedad. No sé qué viento impulsaba unas hacia otras todas estas embriagueces nacientes... Una mujer se levantó, como se yergue en un mar tranquilo la primera ola que presiente y anuncia la ya próxima tempestad; hizo un movimiento con su mano pidiendo silencio, vació de un golpe su vaso, y al balancearse su cabeza, se soltó el lazo que sujetaba sus cabellos, desparramándose éstos por su espalda. Abrió sus labios para entonar una canción; tenía los ojos entornados y respiraba con penados veces salió de su garganta un sonido opaco; pero palideció repentinamente, y se desplomó sobre su silla.

Estalló entonces un estruendo atronador, que no terminó ya sino con la cena, una hora después, y en el que era materialmente imposible distinguir ni las carcajadas, ni las canciones, ni aun los gritos.

—¿En qué pensáis?—me interpeló Desgenais.
—En nada (le respondí): no hago más que taparme los oídos y mirar.

En medio de esta bacanal, la hermosa Marco permanecía muda; había dejado de beber, y apo-

siendo preciso pagar cinco para obtener uno. Esto no favorecía el negocio del propietario del caballo, que debía arriesgar grandes cantidades para obtenerlas mucho menores. Entonces hizo anunciar que su caballo corría una segunda carrera antes del *Derbi*, que es uno de los mayores premios del año, junto con el gran premio de París que se corre en Longchamps. *Gospodar* era favorito en esta carrera, y llegó á la meta casi el último.

Los jugadores declararon que se habían engañado acerca de la valía de dicho caballo y que no era posible confiar ya en él. Inmediatamente la cotización bajó y el día 3, en Chantilly, el caballo corría 20 contra uno, y ganó con la mayor facilidad.

Al verle llegar á la meta solo se oyó un grito unánime: ¡Al ladrón! El público de la *pelouse*, compuesto de pequeños industriales, ignorantes en su mayoría de los secretos de las carreras, se mantuvo tranquilo, pero todo el público de las tribunas, es decir, el público más distinguido, compuesto de miles de hombres, se precipitó hacia M. Miguel Ephrussi, llamándole *ladrón, canalla y perro judío*.

M. Miguel Ephrussi trató de escapar, pero aquella multitud le persiguió dándole bastonazos, y mal lo hubiese pasado si veinte guardias municipales no lo hubieran librado de las iras de la muchedumbre sacándolo del local donde se había refugiado.

Este Miguel Ephrussi es el mismo que el año último, acusado de mala fé en el juego de especulación sobre los trigos, por el conde de Pretenil, dió un millón de francos á las instituciones de Beneficencia para no ser expulsado del Círculo de la calle Royale.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba
EMISIÓN DE 1890

14.º sorteo

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Soler y Plá, el décimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 10 de Mayo de este año, han resultado favorecidas las cinco bolas:

Números 462, 527; 1.702; 1.785 y 3.389.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil quinientos billetes.

Números 46.101 al 64.200; 52.601 al 52.700; 170.101 al 170.200; 178.401 al 178.500 y 338.801 al 338.900.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Julio próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

yaba la cabeza en su brazo desnudo, en actitud meditabunda. No parecía asombrada ni conmovida.

—¿No queréis hacer lo que los demás? (le pregunté.) Me habéis ofrecido antes vino de Chipre. ¿No queréis que os lo ofrezca yo ahora?

Llené un vaso, que ella aceptó, levantándolo lentamente hasta sus labios, apurándolo de una vez y tornando á su anterior postura y á su actitud pensativa.

Cuanto más observaba á Marco, más original me parecía: no demostraba placer como los demás, pero tampoco parecía aburrirse. Debía ser tan difícil agradarla como disgustarla; se doblegaba á todo, pero sin iniciativa propia. Pensé al verla en la estatua del reposo eterno, y me dije que si esta estatua sonara, se parecería á ella.

«¿Eres buena ó mala, triste ó alegre? (le preguntaba en mi imaginación.) ¿Has amado alguna vez? ¿Quieres ser amada? ¿Es el dinero, es el placer lo que buscas? ¿Qué es lo que te agrada? ¿el baile, el campo, los caballos?... ¿Con qué sueñas?» Y á todas estas preguntas, parecía decirme aquella sonrisa sin pena ni alegría: «¿Qué importa?», por única contestación.

Aproximé mis labios á los suyos: me dió un beso lánguido y distraído como ella; después se llevó el pañuelo á la boca.

—Marco (le dije): ¡desgraciado del que te ame!

Fijó sus negros ojos en los míos, volvió á diri-

Barcelona 9 de Junio de 1894. —
El secretario general, *Aristides de Artigano*.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Astorga (Leon).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 10 pesetas fanega; centeno á 8,50 id.; cebada á 6,50 id.; garbanzos á 28 id.; habas á 16 id.; muelas á 13 id.; titos á 13 id.; harina de primera á 3,75 pesetas arroba; id. de segunda á 3,31 id.; id. de tercera á 3 id.; harinilla á 2,25 id.; cabezuela á 00 id.; salvadillo á 1,50 idem; vino blanco de Rueda á 6 pesetas cántaro; idem tinto de Toro á 6 id.; id. de la tierra á 4,50 id.; aceite de oliva á 13,50 pesetas arroba; idem de linaza á 11,50 id.; carne de vaca á 1,22 pesetas kilo; id. de carnero á 1,22 id.; id. de ternera á 1,50 id.; jamón á 2,20 id.; tocino á 2 idem; patatas á 1,10 id. arroba.

Carrión de los Condes (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 200 fanegas á 36 reales las 92 libras; centeno 100 idem á 23 idem fanega; cebada 240 idem á 24 idem; avena 60 idem á 16 idem; garbanzos 40 idem á 120 id.; alubias 60 id. de 80 á 76 id.; muelas 00 idem de 00 á 28 id.; yeros 00 id. de 00 á 00 id.; harina de primera á 14 1/2 reales arroba; id. de segunda á 13 1/2 id.; id. de tercera á 11 idem; id.; salvados á 8 id.

Patatas á 4 rs. arroba; vino á 9 rs cántaro en los pueblos.

Lerma (Burgos).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 650 fanegas de 35 á 37 reales fanega; centeno 60 id. de 24 á 25 3/4 id.; cebada 500 id. de 24 á 25 1/2 id.; algarrobas 000 avena 40 id. á 15; garbanzos 20 id de 60 á 100

Espectáculos para hoy

LARA.—A las nueve y media.—Zaragüeta. —Segundo acto.—El oso muerto (dos actos en la misma sección).

MODERNO.—A las ocho y tres cuartos.—Nina.—El cabo Baqueta.—¡Ole Sevilla!—Los africanistas.

APOLLO.—A las ocho y tres cuartos.—El duco de la Africana.—De Getafe al Paraíso ó la familia del tío Maroma.—Segundo acto.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

CIRCO DE PARISH.—A las nueve.—Moda tradicional aristocrática.—Gran gala.—Programa especial.

Entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

CIRCO DE COLON.—A las nueve.—Espectáculo variado y de novedad, números de primer orden, con una corrida de toros, lidiándose un bravo becerro de Colmenar.

Entrada general, 50 céntimos.

GRAN ESPECTACULO DE NOVEDAD.—Montera, 10.—El salón encantado, sorprendentes efectos de óptica y electricidad El fonógrafo Edison, máquina maravillosa que habla, canta y toca, música, todos los días.—Audiciones cada media hora de cuatro de la tarde á once de la noche.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, Jesús, 3
(Teléfono 974.)

girlos al techo, y levantando el índice de su mano derecha, con ese gesto italiano que no se puede imitar, pronunció dulcemente la gran palabra de las rujeles de su país: *Forse!*

Se sirvieron los postres. Muchos convidados se habían levantado; unos fumaban, otros se habían puesto á jugar, los menos continuaban en la mesa; algunas mujeres bailaban, y otras dormían. Volvió á sonar la orquesta. Las bujías se habían consumido, y tuvieron los criados que renovarlas; hubo un momento de semioscuridad, que me hizo recordar el festín de Petronio, en el que al apagarse las lámparas y mientras los comensales duermen embriagados, entran los esclavos de puntillas y roban la plata de la mesa. Á todo esto, tres ingleses, tres de esas lúgubres figuras que con su aspecto dan á su patria la apariencia de un hospital, canturreaban imperturbablemente la más siniestra balada que puede imaginarse.

—Ven (dije á Marco); partamos.

Se levantó, y tomó mi brazo. Al salir, oímos la voz de Desgenais, que nos gritaba:

—¡Adiós!

Al aproximarnos á la casa que habitaba Marco, mi corazón latía violentamente, y no podía hablar. No había visto mujer que se le pareciese: seguía sin manifestar deseo ni disgusto, y no sabía yo qué pensar al verme tembloroso junto aquel ser tan impasible.

Su gabinete, débilmente iluminado por una lámpara de alabastro, se parecía á su dueña,

